"PROGRAMA UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS DE GENERO" U N A M

EXCERPTA Nº 2, abril 1996

2900

13.13
R292
4551

Loreto Rebolledo

Balance del Desarrollo de los Estudios e Investigaciones sobre Mujer y Género en las Universidades.

COORDINACION DE HUMANIDADES

PROGRAMA UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS DE GENERO
"Centro de Información y Documentación"

Introdución.

De los temas emergentes de las últimas décadas que han logrado consolidarse en Chile están los de la mujer y el género. (1) Desde fines de los setenta hasta la fecha son muchas las vías que han transitado y diversos los efectos que su puesta en escena han producido.

Entre los movimientos de mujeres y feministas que denunciaban la opresión política y la discriminación de que eran víctimas en los setenta; las investigaciones sobre la condición femenina de los ochenta, realizadas en grupos de reflexión de mujeres, Organismos no Gubernamentales y centros de estudios privados; hasta el reconocimiento de los Estudios de la Mujer y el Género como campos específicos del conocimiento con rango académico en los noventa, y la creación de un Servicio Nacional de la Mujer - encabezado por una Ministra - se ha avanzado desde los márgenes hacia una progresiva institucionalización de estos temas. Esta institucionalización implica el reconocimiento de una situación de desigualdad social que afecta a la mitad de la población y también la voluntad política de actuar sobre ella y, por otra parte, desde lo académico se valida como tal un campo de conocimiento en el que es necesario avanzar.

Sin duda la universidad, en tanto espacio destinado a la formación de los futuros profesionales y centro creador y transmisor de conocimientos, es un ámbito fundamental de conquistar para los nuevos temas y teorías. El reconocimiento académico de ellos es una forma de validación social que complementa, y de una u otra manera legítima, lo avanzado en otras esferas, concediéndole un "status científico". Esto, en relación a los tópicos que nos ocupan - la mujer y el género - tiene una gran relevancia pues han sido cuestionados y se ha intentado marginarlos por considerárselos muy ideologizados, debido a su estrecha conexión con el feminismo.

Por otra parte, la instalación de los Estudios de la Mujer y el Género en las universidades es una condición indispensable para formar a los investigadores que más adelante abordarán estos temas y para sensibilizar a los futuros cuadros profesionales que en el día de mañana desde el Estado o los gobiernos locales estarán diseñando e implementando las políticas públicas. De tal modo, que su puesta en marcha no sólo tiene resonancias en lo académico sino que establece una relación dialéctica con lo político.

Después de dos décadas de difusión, movilización y gradual institucionalización, es posible mirar hacia atrás y ver cuánto se ha logrado. Actualmente existe información de diferente tipo que permite hacer balances y medir los avances y posicionamiento de los temas de la mujer y el género en diversos lugares y sectores. Hay investigaciones que dan cuenta del movimiento de mujeres, de las organizaciones femeninas que surgieron y se desarrollaron durante el período dictatorial; existen análisis sobre la participación

que surgieron y se desarrollaron durante el período dictatorial; existen análisis sobre la participación política y económica de las mujeres, y hay abundante información sobre ellas en relación a la salud y el trabajo, entre otros. Asimismo se cuenta con catastros de las investigaciones sobre el tema realizadas en el país en el ámbito de las *ONG* (2) y análisis sobre el estado del conocimiento en torno a las mujeres. (3)

Sin embargo, aún hay ámbitos en los cuales persiste la desinformación y uno de ellos es el universitario. Esto no es difícil de explicar si se considera que estos conocimientos surgieron y se desarrollaron bastante al margen de esos espacios. Si bien en las décadas anteriores la universidad fue el sitio privilegiado para acoger los nuevos temas sociales, en la década de los ochenta, cuando irrumpen con fuerza las preocupaciones por las mujeres, las Ciencias Sociales se encontraban en receso forzado en las casas de estudios superiores, por lo cual fueron otros los lugares que se hicieron cargo de realizar investigaciones y difundir los nuevos conocimientos.

La labor de las *ONG* y grupos de mujeres se desarrolló de manera independiente y sostenida a partir de la segunda mitad de los setenta, pero se acrecienta y se hace más visible su producción en la década de los ochenta. La distancia existente entre sociedad civil e instituciones controladas por el gobierno militar, también se reflejaron en la investigación sobre mujer realizada en las universidades y fuera de ellas. Los avances teóricos y metodológicos del feminismo y la retroalimentación con los movimientos de mujeres quedaron en el ámbito de las *ONG* y no se lograron revertir en la medida deseable hacia las universidades, donde se siguió manteniendo una producción estudiantil en tesis de grado que no pudieron nutrirse de las nuevas teorías y debates conceptuales.

De este modo, las *ONG* se transformaron gradualmente en instituciones que formaban a las nuevas investigadoras de los temas de la mujer y donde se produjo la mayor renovación en cuanto a enfoques. Esta situación comienza a cambiar recién en los 90, con el retorno a la democracia. A partir de la apertura política de ese año y gracias a las luchas del movimiento de mujeres chilenas por la democracia y por sus propios intereses de género, temas que en el período anterior estuvieron en el debate de la sociedad civil, poco a poco fueron ganando espacios de formalización. (4) Las universidades no fueron ajenas a este proceso y en un lapso de tiempo relativamente corto (dos a tres años) los Estudios de la Mujer y el Género salieron de los pasillos, en que los habían acogido las estudiantes en la década anterior, y comenzaron a entrar en las aulas e instalarse en ellas.

El Programa Interdisciplinario de Estudios de Género *(PIEG)* de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, consciente del vacío de información existente respecto al proceso de instalación de los estudios e investigación de la mujer y el género en las universidades chilenas, y de la necesidad de contribuir con información al objetivo III del Plan de Igualdad de Oportunidades impulsado por *SERNAM* (5), que se propone favorecer la participación equitativa de mujeres y hombres en los procesos educativos y de producción y trasmisión del conocimiento, consideró importante hacer una investigación que permitiera dar cuenta del estado actual del proceso que hemos descrito. Por una parte, reveló el conocer y medir la magnitud del avance de los Estudios de la Mujer y el Género en las universidades, en relación a la docencia de pre y post -grado, así como la creación de programas, centros y áreas específicas. También, pareció fundamental analizar qué estaba ocurriendo con la investigación sobre estos tópicos, tanto a nivel del alumnado, a partir de la revisión de los temas de tesis, como a nivel de académicos (as) a través de la participación en los concursos del Departamento Técnico de Investigaciones (*DTI*) de la Universidad de Chile y del *FONDECYT*

De los Pasillos a las Aulas.

Una de las particularidades que muestra la instalación de los Estudios de la Mujer y Género en las universidades es el avance desde afuera hacia adentro y desde abajo hacia arriba. El conocimiento desarrollado en espacios extra académicos, pero demandado por las estudiantes universitarias, poco a

ESTUDIOS DE GENERO UNIVERSITARIO DE UNAM

desarrollado en espacios extra académicos, pero demandado por las estudiantes universitarias, poco a poco fue ganando reconocimiento en las casas de estudios. El movimiento desde el exterior hacia el interior se dio también con las docentes. Mujeres que habían trabajado en *ONG* en el período anterior y mujeres retornadas del exilio con estudios de post grado en estas materias fueron, mayoritariamente, los recursos humanos con que se constituyeron los cursos y programas. La buena recepción y la rapidez con que se emplazan los Estudios de Mujer y Género en las universidades se refleja en que entre 1992 y el segundo semestre de 1995 se realizaron en post grado 5 Postítulos y un Diplomado (con tres promociones). En pre grado se dictaron 50 cursos electivos, 8 cursos curriculares, 9 talleres y 5 seminarios, en diversas disciplinas de las Facultades de Ciencias Sociales y Humanidades de 18 universidades tradicionales y privadas, santiaguinas y de provincia. (6) Todo ello acompañado de múltiples actividades docentes y de extensión orientadas a públicos más amplios y de cursos disciplinarios en los cuales los contenidos de género o mujer se incorporaron de manera transversal.

La abundante actividad docente es más un reflejo de la voluntad de las(os) profesoras(as) que la impulsan y de las demandas estudiantiles que de una preocupación formal de las autoridades universitarias las que, sin embargo, se han mostrado receptivas a la integración de estos ámbitos de estudio aún cuando en algunos casos no han desplegado mayores iniciativas por institucionalizarlas y/ó dotarlas de financiamiento. Actualmente existen sólo dos Programas y un Centro que muestran mayor institucionalización, todos ellos en universidades tradicionales (Universidad de Chile, Universidad de Concepción y Universidad de Santiago) entre las universidades privadas destaca la Universidad José Santos Ossa de Antofagasta, que a mediados de 1995 ha creado un programa. Existen además otras instancias que consisten en coordinaciones de académicos/as de diferentes departamentos de una facultad (Programa de Género y Literatura de la Universidad de Chile y de Mujer y Literatura de Playa Ancha) o bien de diferentes facultades (Programa de Mujer y Educación de la Universidad de La Serena.) que se juntan y cooperan para llevar adelante estas nuevas iniciativas que se suman a la carga académica que tienen en sus respectivos departamentos o facultades.

La precariedad del proceso de institucionalización de los Estudios de la Mujer y el Género se ha traducido en un desarrollo lento del diseño sistemático de currículos y programas docentes (a lo que no contribuye tampoco la amplia of erta de cursos que abarcan problemáticas contingentes). La flexilibilidad y la renovación de las temáticas of recidas en los cursos electivos presenta la ventaja de ser atractiva para los estudiantes y poner en el debate académico tópicos que están en la discusión de la sociedad, conectando así de manera dinámica a la universidad con ésta. Sin embargo, puede no contruibuir de manera activa a consolidar lo avanzado y a desarrollar un debate teórico más profundo.

Cuando se compara las formas de instalación de los Estudios de la Mujer y el Género en las universidades de Estados Unidos con la situación chilena, que en muchos aspectos se asemeja a otros países latinoamericanos (8) vemos que existen algunas particularidades. Por ejemplo, las fases por las que pasan estos estudios en Norteamérica (9), que fueron secuenciales y demoraron dos décadas, en Chile se dan de manera simultánea y en un lapso de tiempo que no excede los tres años. (10) Elementos de la primera fase de los Estudios de la Mujer - por ejemplo que mujeres se ocupan de los tópicos de mujeres replanteados en una segunda fase a través de la incorporación transversal de la mujer y el género en diversas disciplinas, o elementos de la tercera fase - de apertura a la multiculturalidad a través del desarrollo del concepto de género aparecen casi al mismo tiempo y coexisten sin mayores cuestionamientos.

Otro punto en que se marcan distancias entre estos estudios en Europa y Estados Unidos y Latinoamérica y Chile es que en estos últimos no hay una gran preocupación por la formalización y legalización de currículos y programas. La mayor informalidad con que se trabaja en nuestros países se hace visible en la no creación de redes y asociaciones académicas, como las constituidas en Europa y Estados Unidos donde se discute en torno a bibliografías y programas y se presiona por conseguir mayor reconocimiento y apoyo financiero.

Otra diferencia, también compartida por la instalación de los Estudios de la Mujer y el Género en otras universidades latinoamericanas, es la concentración en la docencia, cuestión que en las universidades del Primer Mundo no es tan evidente, ya que se tiende a priorizar la investigación. En el caso chileno y latinoamericano las actividades de investigación se realizan tanto en centros académicos como extrauniversitarios.

Las Tesis de Grado.

A diferencia de los Estudios de la Mujer y el Género que comienzan recién a integrarse a la docencia universitaria a partir de 1990, la investigación muestra una trayectoria más larga en estos espacios. Esto es visible en la elaboración de tesis por parte de estudiantes (fundamentalmente mujeres) de diferentes disciplinas de las Ciencias Sociales, Humanas y Jurídicas, así como a la participación sostenida de investigaciones sobre la mujer como cuerpo biológico realizadas por distintas disciplinas de las Ciencias Médicas.

Las tesis en muchos casos no incorporan un enfoque desde la mujer y el género, ni reflejan los avances sobre la discusión teórica en relación a éstos, sin embargo su valor radica en que permiten dar cuenta de la presencia sostenida de estas materias en el espacio universitario. En un contexto de repliegue de las Ciencias Sociales y Humanas no deja de ser sorprendente este hecho, pues un total de 835 tesis realizadas en la Universidad Católica y Universidad de Chile en la última década en disciplinas de las Ciencias Sociales, un 15 % de ellas están referidas a la mujer y al género en un sentido amplio (porcentaje que se mantiene incluso en la carrera de Sociología que fue la más afectada e intervenida). Este porcentaje baja a 7,4% en el área de Humanidades. (11)

La mayor producción es de la carrera de Psicología, siendo los temas más tratados los relacionados con la sexualidad, la familia, la relación madre hijo y la salud mental de las mujeres, evidenciándose una cierta especialización según universidades. Una parte fundamental de estas tesis se centran en la mujer, sin embargo, aunque en pequeña escala, existen investigaciones que se ocupan de los hombres y del desempeño de roles masculinos, número que tiende a crecer gradualmente en los últimos años, debido en buena medida a la incorporación cada vez mayor de la categoría género y a la preocupación por la dinámica relacional de hombres y mujeres. Otra carrera que presenta una alta producción de tesis es Trabajo Social donde los temas más indagados son la participación femenina en organizaciones, la mujer y el trabajo, y familia y roles. Por su parte la Antropología aporta con pesquisas en torno a la identidad de mujeres de sectores específicos. (12) Tanto en Psicología como en Trabajo Social la mayor parte de las tesis que tratan sobre mujeres y/o género son realizadas por mujeres, lo que no resulta especialmente extraño, pues se trata de carreras con alta participación femenina.

Entre las disciplinas de Humanidades, la mayor producción corresponde a Historia, donde los temas mas abordados son la mujer y la familia. No deja de llamar la atención que la participación masculina en la elaboración de tesis de Literatura e Historia en tópicos de mujer llega al 20%, superando así la participación de hombres en las tesis de Ciencias Sociales.

La Investigación de los/as Académicos.

Cuando la mirada se dirige a la producción de investigación entre los/las académicos/as, específicamente en la Universidad de Chile, vemos que la proporcionalidad entre cantidad de personas involucradas según sexo en el concurso de Departamento Técnico de Investigaciones tiene correspondencia con la cantidad total de académicos hombres y mujeres, 71,7% de los académicos son hombres y 28,3% mujeres, y la participación femenina en dicho concurso es del 31% con un porcentaje de aprobación del 28,9% frente a

participación femenina en dicho concurso es del 31% con un porcentaje de aprobación del 28,9% frente a una participación del 69% de los hombres y una aprobación de éstos del 71,1%, (cifras promedios que en el tiempo han tendido a reducir gradualmente las diferencias entre unos y otras). (13)

En este concurso se produce una concentración notable de investigaciones provenientes de las Ciencias Médicas, Físicas y Matemáticas en desmedro de la producción de las Ciencias Sociales y Humanidades, las mujeres están en las diferentes disciplinas siendo su participación minoritaria en todas ellas. En cuanto a las investigaciones que tratan sobre mujer o género, se encuentra que la mayor incidencia la tiene la Facultad de Medicina donde los enfoques son de tipo biomédico y a la mujer se la percibe en tanto cuerpo biológico. Las Ciencias Sociales, Jurídicas y Humanidades, comparten con Artes, Química y Física una participación mínima. (14) Los temas más abordados son violación, aborto, embarazo, existiendo, además, dos investigaciones que tocan el ámbito de la educación.

Es de destacar que la mayor parte de la producción sobre mujer y salud a nivel nacional proviene de la investigación de las universidades. De un total de 208 referencias de estudios sobre esta materia realizados entre 1985 y 1992 el 54,7% fueron producidas en las casas de estudios superiores. (15) Una situación contraria se presentaba en Ciencias Sociales en el mismo período donde la participación de las *ONG* era la más importante.

Al comparar la producción de tesis de los/as alumnos/as universitarios y la investigación llevada adelante por académicos, con la investigación realizada en las *ONG* y centros de mujeres, resalta la especialización temática y disiciplinaria complementaria, que conduce a que materias de gran importancia en las *ONG*, estén ausentes en la universidad. Tal es el caso de mujer y economía, trabajo y política, desarrollados con profusión por sociólogas y economistas de las *ONG* de mujeres. Por su parte, ámbitos como la familia, sexualidad, salud mental e identidad tienen mayor presencia en las universidades que en los espacios extra académicos, lo que se explica porque la principal producción es desde Psicología, Historia y Antropología.

Sin duda el concurso para investigaciones convocado por *FONDECYT* es el más importante a nivel nacional, y nítidamente refleja el estado actual del panorama científico del país. Cuando se analiza la participación de hombres y mujeres en estos concursos de investigación se encuentran ciertas situaciones similares a las detectadas en los del *DTI* de la Universidad de Chile, como por ejemplo, la diferencia en la participación entre hombres y mujeres y la baja incidencia de las Ciencias Sociales respecto al total de disciplinas participantes. Entre 1988 y 1994 de un total de 8.591 proyectos que se han presentado al concurso regular de *FONDECYT*, la participación femenina ha sido de un 22% conunaaprobacióndel 18%.Estaciframuestraunamenorcuotafemeninacuando se la compara con la participación por sexo en los concursos *DTI*, donde las mujeres representan el 31 % del total que postula y aprueban en un 28,9%.

La diferencia entre hombres y mujeres tiende a reducirse en las generaciones más jóvenes, al ver la participación creciente de las últimas en los concursos de doctorado y post doctorado, donde la brecha entre los sexos disminuye ostensiblemente tanto en la postulación como en la aprobación. En relación a la participación de los temas de mujer y género en el concurso regular, al analizar los proyectos aprobados en el período 1982-1995 se hace visible que estos comienzan a tener vigencia a partir de 1987 con un aumento importante en 1994 y 1995. La techa de inicio coincide con el auge de la investigación sobre mujeres en las *ONG*, y el aumento con un posicionamiento de los Estudios de la Mujer y el Género en los espacios universitarios . Los principales centros productores de investigaciones sobre mujery género que lograron aprobación de sus proyectos en *FONDECYT* son la Universidad de Chile, la Universidad Católica y las *ONG* de mujeres, con una participación igualitaria entre ellos; y la mayor parte de los proyectos se concentra en las Ciencias Sociales. No deja de ser interesante constatar que, poco a poco, se ha ido ganando un espacio para estos temas en el concurso más importante de investigación del país, espacio que entre otras cosas se ha logrado a partir de la perseverancia en ciertos tópicos y la persistencia en el tiempo de investigadoras que los llevan adelante.

en el tiempo de investigadoras que los llevan adelante.

La creación, en 1995 con aportes internacionales, del Fondo de Investigación para Estudios de Género, complementario a *FONDECYT*, constituye un importante reconocimiento a lo que se ha avanzado en cuanto a investigación y una buena posibilidad de hacer difusión para interesar a otros centros universitarios y extra académicos a integrarse a la investigación e impulsar los Estudios de Género. La masiva respuesta al primer concurso, más de cincuenta proyectos presentados por diversas universidades, instituciones e investigadores particulares da cuenta del estímulo que éste significó.

Aunque los proyectos favorecidos fueron sólo 7, y confirmaron que las universidades de Chile y Católica y las *ONG* de mujeres dedicadas a la investigación llevan la delantera, es muy posible que la mantención de este Fondo de Investigación se constituya en un incentivo importante para que las universidades que aún no cuentan con cursos o programas de género se interesen en hacerlo, lo que sería altamente provechoso pues la instalación de estos estudios en las universidades crea las condiciones para generar el recambio de investigadores en estos temas.

Balance y Desafíos.

A la hora de hacer un balance de los aportes de los Estudios de la Mujer y el Género al mundo académico en general, cabe destacar el papel revitalizador que han jugado en las Ciencias Sociales, dotándolas de nuevos contenidos y restituyendo la importancia de los aspectos culturales involucrados en los procesos sociales. Otro acierto es la flexibilización de las barreras disciplinarias ya que muchos de las problemáticas levantadas por estos estudios permiten y exigen el abordaje de y desde diferentes disciplinas y en muchos casos demandan un trabajo de equipos interdisciplinarios, lo que ha permitido romper con el encapsulamiento de ciertos tópicos por parte de algunas áreas del conocimiento. Así por ejemplo, el cuerpo, hasta hace poco patrimonio casi exclusivo de las Ciencias Médicas y Biológicas, está comenzando a ser abordado por la investigación social.

Pese a lo reciente de la integración de los Estudios de la Mujer y el Género en la universidades chilenas, existen evidencias que muestran que la interdisciplinareidad que caracteriza a los programas de género ha posibilitado la emergencia de nuevos ámbitos de investigación entre los que destacan aquellos que se ocupan de la identidad, lo relacional y la cultura.

Por otra parte, la inserción de los Estudios de la Mujer y el Género en las universidades ha creado las condiciones para generar el recambio de investigadores, actualizando a nivel de aulas un debate teórico y conocimientos que antes estuvieron concentrados fuera de éstas, potenciándolos en la indagación de nuevos aspectos de la realidad y abriendo la investigación a otros sectores sociales. Una limitación importante de las investigaciones universitarias de tesis, hasta los noventa, fue la carencia de una conexión con el debate realizado en espacios extra académicas y el retraso en la incorporación de avances teóricos y metodológicos, pero una de sus ventajas, que hoy, una vez superada esta dificultad puede convertirse en fortaleza, es su mayor apertura y libertad para seleccionar diferentes temáticas. Los ejemplos más claros se dan en las indagaciones sobre sexualidad, donde no todas las investigaciones se preocupan de las disfuncionalidades y patologías, y en la creciente incorporación de ma.erias vinculadas a la construcción de identidades masculinas.

En cuanto a la participación por sexo en tesis e investigaciones, no deja de ser positivo el constatar que mientras las mujeres aumentan y mejoran su participación y aprobación en el concurso del *DTI*, los hombres lo hacen a nivel de tesis en tópicos que han sido trandicionalmente reductos femeninos. Esto es interesante cuando se piensa en proyecciones a futuro, ya que de mantenerse la tendencia, debería irse produciendo con el tiempo un mayor equilibrio entre ambos sexos, proceso al cual concurrirán los cursos,

seminarios y talleres impartidos en diferentes facultades. Los temas de mujer y género dejarían de ser así patrimonio femenino, y los financiamientos para la investigación se distribuirían de manera más equitativa entre hombres y mujeres.

No deja de ser peocupante la carencia de investigaciones y de un debate serio y profundo en torno al tema género y educación, el que es de vital urgencia por las repercusiones que ésta tiene en la reproducción de prácticas excluyentes y discriminatorias para las mujeres. Al analizar la participación de hombres y mujeres en los concursos *DTI* y *FONDECYT* se hace visible que en este plano hay una representación proporcional de hombres y mujeres; la participación según sexo refleja la realidad académica y profesional diferenciada masculina y femenina. Por esto es necesario indagar en los peldaños inferiores del sistema educativo para encontrar en qué segmento se está produciendo la diferenciación que a lo largo del tiempo se transforma en desigualdad.

La coexistencia de dos opciones de incorporación al ámbito académico de los Estudios de la Mujer y la de Estudios de Género, con sus respectivas implicancias teóricas y metodológicas, hasta el momento ha resultado enriquecedora, aún cuando no han contribuido a superar el confusionismo del concepto de género, que en muchos casos sigue siendo asimilado a lo femenino. No obstante, ambos estudios han hecho aportes específicos que han permitido difundir una problemática y ampliar los sectores sociales y los contenidos, logro que no habría sido tan fácil de conseguir si las opciones hubieran sido excluyentes.

Los Estudios de la Mujer permiten visibilizar a un amplio sector social dando a conocer la particular condición en que se desenvuelven sus vidas en diversas esferas y medios sociales. Las mujeres y su relación con el trabajo, con el desarrollo, con la educación, la salud mental y la salud del cuerpo son algunos de los aportes de estos estudios al conocimiento. A esto se suman los avances impulsados por los Estudios de Género que han comenzado a ampliar el campo de investigación, yendo más allá de las mujeres, buscando dar cuenta de las interacciones y relaciones entre hombres y mujeres en contextos socio-culturales e históricos específicos.

Tal vez uno de los mayores desafíos que enfrentan los Estudios de Género es contribuir a la realización de análisis más holísticos que permitan aprehender de manera más fina los complejos procesos socio culturales y establecer cómo los sujetos los viven y los representan. Nos parece que es posible y necesario, hoy que los Estudios de la Mujer y el Género se han incorporado a las universidades, y por lo tanto no tienen la urgencia de la acción o de la definición de políticas, profundizar una discusión sobre aspectos teóricos y metodológicos que permita ir generando un modo de pensar lo latinoamericano.Ya no desde los préstamos culturales acríticos sino contemplando las variables históricas, sociales, culturales, económicas y étnicas que particularizan nuestro modo de relacionarnos e identificarnos como sujetos masculinos y femeninos situados en un territorio; en definitiva, que nos permitan conocer donde y cómo se reproducen las desigualdades entre hombres y mujeres, para poder actuar sobre ellas en la búsqueda de una equidad que nos beneficiará a todos.

Bibliografía

Arteaga, A.M. y E. Largo, *Mujeres populares, 20 años de investigación en Chile,* CEM, Santiago, 1985.

Arteaga, A.M. y E. Largo, *La mujer en Chile una bibliografía comentada,* CEM, Santiago, 1986.

Arteaga, A.M, y V. Figueroa, *La salud de las mujeres en Chile. Repertorio de investigaciones 1985-1992,* CEDEM, Santiago, 1993.

Arteaga, A.M y V. Figueroa, *Identielad, trabajo y organización. La mujer en la investigación social.* CEDEM, Santiago, 1993.

Conicyt, *Panorama Científico,* Vol 10, Nø 3, Santiago, Mayo, 1995.

Rebolledo, L. *Estado de la investigación social y de salud sobre mujer y género en Chile,* Informe para proyecto ASDI-CEDEM, Santiago, 1994.

Serrano, C. (Coordinadora) *La investigación sobre la mujer en América Latina, Estudios del género y desafío de sociedad,* FLACSO, INSTRAW, UNESCO, CIPAF, Santo Domingo, 1993.

Valdés, T. *El movimiento social de mujeres y la producción de conocimientos sobre la Condición de la mujer,* FLACSO, Serie Estudios Sociales Nø 43, Santiago, 1993.

EXCERPTA ÍNDICE

NOTAS

(1) Para una distinción de ambos conceptos véase Montecino en esta misma compilación.

(2) Veáse Arteaga y Largo, 1986-1986, Arteaga y Figueroa, 1993a, 1993b.

(3) Veáse Valdés 1993 y Rebolledo 1993.

(4) Es necesario destacar que en este avance hacia la institucionalización y legitimación del tema de la mujer y el género intervinieron, además, elementos externos que se fueron acumulando en el tiempo. Entre ellos, las luchas del movimientofeminista en el primer mundo, la celebración del año de la Mujer en 1975, la Década de la Mujer decretada por las Naciones Unidas que abrió paso a la realización de programas y proyectos de desarrollo que contemplaron en su accionar de manera importante a las mujeres.

(5) SERNAM, 1994.

(6) Es de destacar que en estos totales la Universidad de Chile lleva la participación más amplia, pues dicta 6 post/títulos y en pre-grado ha impartido 15 cursos electivos, 6 talleres y 5 cursos curriculares anuales.

(8) CFR. Serrano, 1993.

(9) Veáse Montecino en esta misma compilación.

(10) Esta simultaneidad podría ser discutible y más bien apariencial si se considera como parte de un estudios de la mujer de los ochenta y la instalación de los cursos y programas en las universidades en los noventa. En este caso podríamos hablar de secuencialidad, pero con fragmentación espacial, lo que de cualquier manera difiere de la experiencia de los EEUU.

(11) Las universidades de Chile y Católica, al igual que en la dictación de cursos sobre mujer y género, son las que tienen la mayor participación en la elaboración de tesis sobre estas tópicos y en la producción de investigaciones de los académicos.

(12) Veáse el artículo de Paula Palacios.

(13) Veáse el artículo dc Soledad Muñoz y Paula Palacios.

(14) Veáse el artículo dc Paola Díaz.

(15) Veáse Rebolledo 1993.